

Testimonio de una madre adolescente

<http://adolescentesembarazadas.wordpress.com/2007/08/19/testimonio-de-una-madre-adolescente/>

“Lo fundamental para mí fue el apoyo que me brindaron mis padres”.

Ani es una joven como cualquier otra que vive en un barrio de Santo Domingo. Estudia, ayuda a su madre con las tareas del hogar, trabaja y comparte con amigos y amigas. Hace nueve años, cuando apenas tenía 13, su novio la presionó diciéndole que tenía que irse con él.

Una tarde, de regreso a casa de la escuela, su novio se la llevó a la fuerza. Su madre sin saber dónde ella se encontraba lloró desesperadamente su desaparición. Ella no sabía dónde ni cómo se encontraba su hija. Al caer la noche se enteraron de que Ani estaba en la casa de Alex (su novio). En ese momento los padres de Ani se enteraron que ella tenía novio.

Más tarde padres y familiares de la menor se resignaron y decidieron dejarla con su compañero. No sin antes doña Cristina Cuello, madre de Ani, decirle a su ya yerno lo que se merecía y advertirle con relación a no maltratar a su hija.

Al año y medio ¡sorpresa!, Annie estaba embarazada. “Cuando me entere del embarazo de mi hija yo me quería morir” dice doña Cristina mientras se pone las manos en la cabeza. Esto, porque su niña estaba estudiando aún y ella no quería que abandonara sus estudios.

A pesar de las precariedades y dificultad, pero al mismo tiempo con mucha alegría por la espera del nieto, Cristina apoyó en todo momento a su hija para que llevara a feliz término tanto sus estudios como su embarazo. Siempre estaba pendiente de los chequeos médicos prenatales, de la escuela y de todo lo concerniente con su hija aunque no vivían juntas. Cristina sabía que el esposo de su hija no estaba en esos asuntos.

La futura mamá se encontraba bien aunque un poco asustada, algo propio de su edad, pues no sabía a lo que se iba a enfrentar más adelante, se trataba de una experiencia nueva. Llegó la hora del parto y como siempre su madre estaba con ella. Dio a luz en la Maternidad La Altagracia de Santo Domingo.

De eso nos cuenta fue muy bueno, que las atenciones fueron de calidad y que aunque se le presentó un inicio de preeclampsia, los doctores la ayudaron mucho y no se separaron de ella hasta que madre y bebé se encontraran fuera de peligro.

“Desde el momento en que tuve a mi hijo la vida me cambió. Yo no tenía a nadie y ya tenía un hijo. Después del nacimiento de Natanael mi esposo cambió, se tiro a la calle y

nunca fue responsable conmigo ni mi bebé. Me golpeaba y yo decidí dejarlo definitivamente y vivir con mis padres”. Dice Ani.

Para ella fue muy difícil el hecho de haber sido madre tan joven porque a veces quería salir con sus amigas o ir a una fiesta y no poder hacerlo por la nueva responsabilidad que ostentaba.

Esto sumado al rechazo de los padres de otras adolescentes que no querían que sus hijas se juntaran con ella porque ya tenía un hijo. “Ellos pensaban que yo podía influenciarlas negativamente. Todavía mis padres me apoyan y me ayudan aunque decidí trabajar para poder pagar mis estudios. Tengo un salón junto a mi madre y con eso también nos ayudamos”.

Cuenta que en su barrio ha visto a muchas adolescentes con su mismo caso pero que se han tenido que tirar a la calle a prostituirse para poder mantenerse ellas y a sus hijos.

Ani admite que cometió un error y hoy está consciente de que esa no era la edad para tener un hijo. “La diferencia entre ellas y yo es que en todo momento conté con el apoyo de mis padres”.

Hoy día Ani tiene 22 años. Estudia Medicina y aspira a ser Gineco-Obstetra. Su objetivo es poder ayudar a otras muchachas que han pasado por la misma experiencia que ella.

“Cuando tengo la oportunidad de hablar con chicas adolescentes les digo que echen pa’lante, que busquen el apoyo de sus padres, que dialoguen, que le comuniquen lo que quieren hacer, ellos siempre pueden ayudarlas”.

La madre de Ani confiesa que está muy orgullosa por sus nietos. “Los hijos que tuve ya están grandes y la alegría de esta casa son mis nietos. Ellos son una bendición para mí”.